

¡YA NO QUIERO SER

Bruja!

Kiré

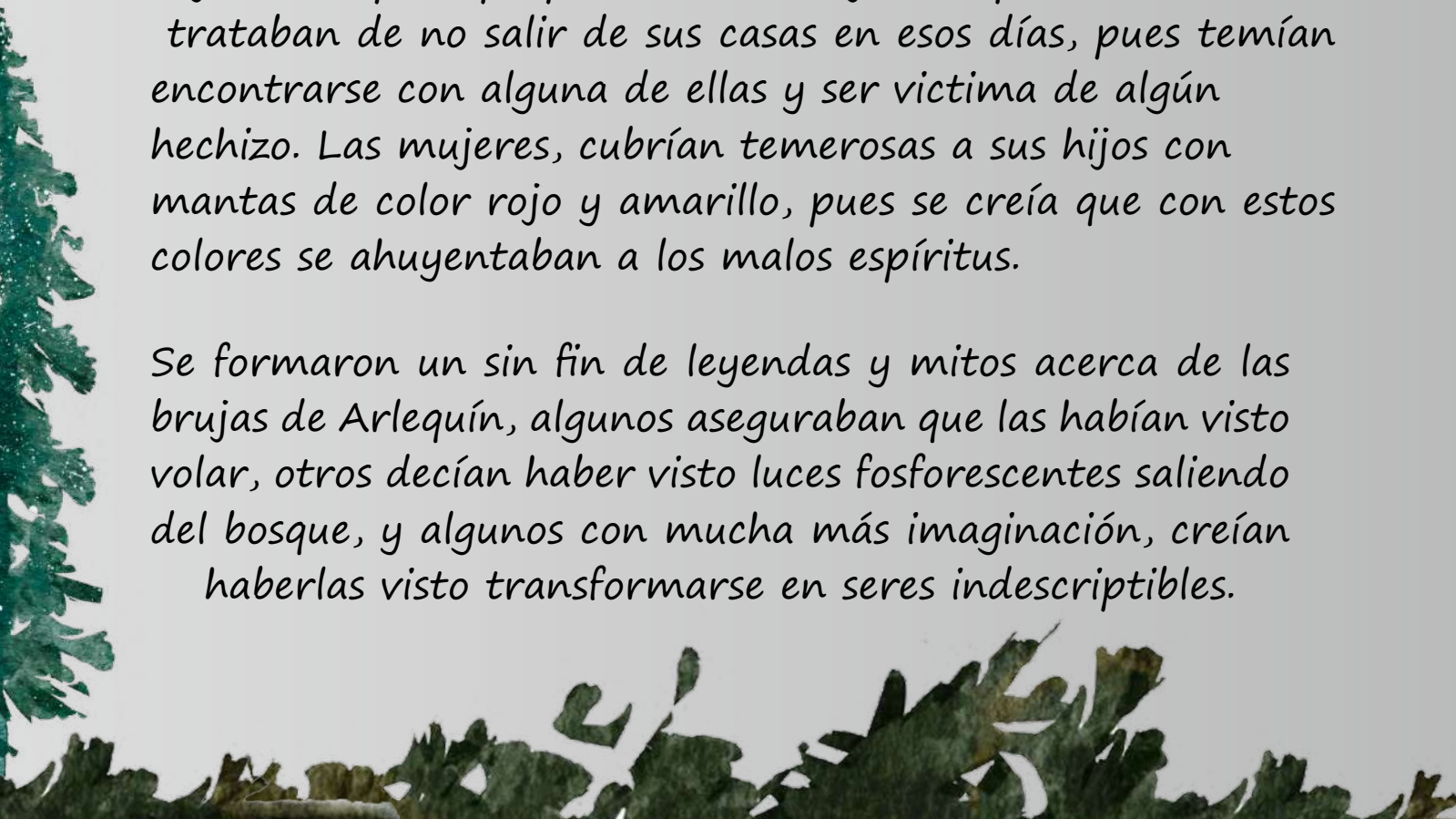


CUENTO SOBRE LA INCLUSIÓN



La espesa niebla cubría los bosques del pueblo de Arlequín y las brujas se preparaban para celebrar su acostumbrada ceremonia de cada año. A mediados de octubre, cada bruja recolectaba en el bosque cientos de flores, hongos y hojas secas para preparar sus brebajes, los pobladores trataban de no salir de sus casas en esos días, pues temían encontrarse con alguna de ellas y ser víctima de algún hechizo. Las mujeres, cubrían temerosas a sus hijos con mantas de color rojo y amarillo, pues se creía que con estos colores se ahuyentaban a los malos espíritus.

Se formaron un sin fin de leyendas y mitos acerca de las brujas de Arlequín, algunos aseguraban que las habían visto volar, otros decían haber visto luces fosforescentes saliendo del bosque, y algunos con mucha más imaginación, creían haberlas visto transformarse en seres indescritibles.





Y en este pueblo vivía Ali, ella era una pequeña bruja, pero había decidido que ese año no participaría en nada que la hiciera ver como bruja, estaba cansada de que todos los niños la vieran como bicho raro por llevar sombrero puntiagudo y botas. En la escuela le hacían bromas y le ponían apodos. Además, no solo lo hacía por ella, sino también por su mejor amigo Chistón, un gatito negro que siempre la acompañaba y que también era objeto de burlas cada vez que lo veían, pues decían que traía la mala suerte solo por ser de color negro.



Ali pensó que lo primero que tenía que hacer era investigar cómo podía crear una pócima para cambiar el color de pelo de su mejor amigo, así que durante horas leyó los grandes y pesados libros que estaban en la biblioteca de su casa. Cuando encontró el conjuro que estaba buscando, lo preparó y le dijo a su mejor amigo:

—Chistón debes guardar el secreto, si mi mamá se entera de lo que estamos haciendo... —La brujita hizo un ademán de cerrar su boca con candado y tirar la llave. Chistón ronroneó y levantó su patita sellando el trato.

Se dieron prisa para preparar la pócima, pues Ali quería dejar de ser bruja lo antes posible, pero no contaban con los planes de los habitantes del pueblo...



Tocaron la campana de la iglesia y todos se congregaron junto al quisco, algunos llevaban antorchas y otros más llegaron con sus instrumentos de labranza. Entonces el leñador del pueblo, que había convivido más de cerca con las brujas, comenzó a hablar frente a todos:

—Hace muchos años, cuando llegaron las brujas y se establecieron en los bosques, todo el pueblo estuvo en desacuerdo, pues temían por sus vidas y las de sus hijos, ya no se sentían seguros y querían deshacerse de ellas a como diera lugar y así comenzó la cacería de brujas, pero eso fue hace mucho tiempo, ahora los tiempos son diferentes...

—Deben irse —gritó una mujer interrumpiéndolo.
—¡Sí!... ¡No las queremos aquí! —Todos aplaudieron en aprobación.



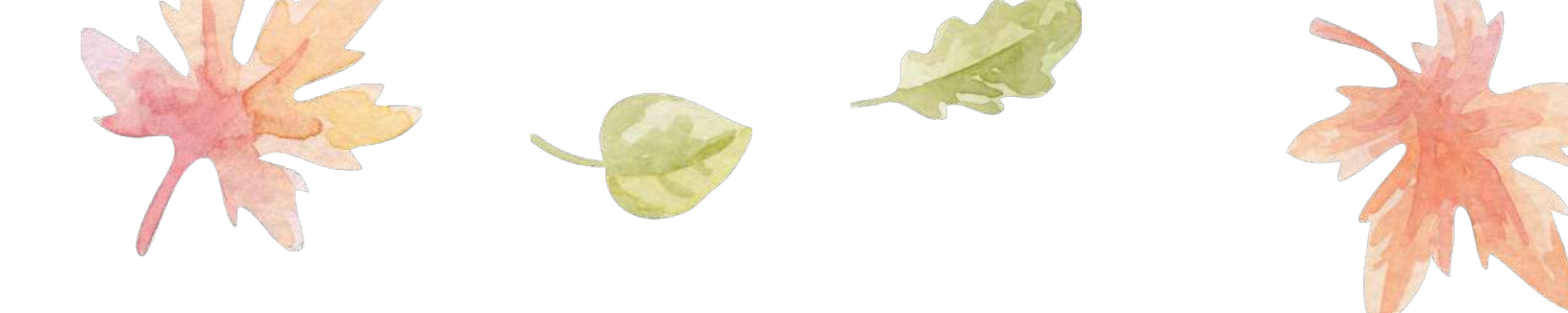
—Pero... ¿Por qué, si no han hecho nada?
—preguntó el leñador tratando de calmarlos.

—Pues... porque tenemos miedo de que nos terminen convirtiendo en carbón, o algo peor —aseguró un hombre levantando su antorcha.


—Les propongo algo... Vayamos a hablar con ellas y así comprobarán por ustedes mismos que no les harán ningún daño o embrujo como piensan...

Discutieron la propuesta del leñador y concluyeron que los hombres más valientes del pueblo serían los que irían a hablar con las brujas, y si veían algo que no les convenciera, entonces ellas tendrían que irse del pueblo... El leñador aceptó y se dirigieron al bosque.






En casa de Ali todo marchaba de maravilla, en cuanto estuvo lista la pócima que usaría para dejar de ser bruja, la puso en un frasco y Chistón la roció por completo.



Después ella también roció a Chistón por todo su peludo cuerpo y tan solo unos minutos después descubrieron felices que funcionaba a la perfección...





¡Ahora ambos eran de color **naranja!**

—¡Te ves precioso! —le dijo Ali a su gato y después se miró en el espejo y se dio cuenta de que su cabello también había cambiado y gritó entusiasmada:

—¡Ya no soy una bruja... Ya no soy bruja!.. ¡En la escuela se sorprenderán! ¡Estoy segura de que ahora si me van a querer! —canturreaba Ali con una enorme sonrisa de satisfacción.

Mientras tanto en el pueblo...

Todos sabían que cuando aparecía la luna nueva, a principios de octubre, las brujas se congregaban y subían en grupo al centro del bosque, así que fueron hasta ese lugar y aguardaron cautelosamente a que el ritual de las brujas comenzara...

Las brujas llevaban capas negras, cubrían su cara con cenizas y cuando la luna estaba completamente llena encendían una gran fogata y bailaban alrededor de ella, entonando canticos que se confundían con los aullidos de los lobos, haciendo estremecer hasta a los hombres más valientes.



—Esas definitivamente son brujerías... —exclamó un hombre asomado por entre los arbustos.

—Esto da mucho miedo...

—¡Mejor vámonooooos!

—Solo es un ritual, que sean diferentes a nosotros no quiere decir que sean malas —les dijo el leñador, pero no los logró convencer y al escuchar los cantos de las brujas huyeron despavoridos—. Espereeen.... —les gritó para tratar de retenerlos, pero no lo escucharon.



¡Auuuuuuuuuu!

Esa misma noche el pueblo estaba listo para enfrentarse a las brujas y echarlas de ahí. Así que fueron en grupo hasta la casa de ellas y tocaron la puerta con violencia, pero para su sorpresa la única que salió fue Ali, quién sonrió feliz porque pensó que todos se habían enterado de su cambio y ahora la visitaban para invitarla al festejo del pueblo.



—¡Salgan brujas! —gritaron furiosos.



—No, yo no soy bruja... ¡Yo soy como ustedes!... Miren...

—dijo Ali dándose una vuelta para que vieran el cambio.

—¡Bruja!... ¡Eres una bruja y no te queremos!... ¡Tienes cabeza de zanahoria! —le gritaban los niños.

Ali no entendía qué estaba pasando, pensó que tal vez el efecto del brebaje había perdido su efecto sin que ella se diera cuenta...

—¡Salgan brujas! —exigió una mujer agitando el brazo y alentando a los demás pobladores.

En ese momento todos se armaron de valor y se acercaron en grupo y con miradas amenazantes hacia la casa de Ali. Ella salió corriendo hacia el bosque con Chistón detrás.



—¡Maaaaamá! —gritó la pobre brujita temblando de miedo.

A su paso encontró su escoba y trató de subir en ella para volar por los cielos, pero no lo logró...



¡Olvidé que ya no soy brujaaa!

En cuanto vio la luz de una enorme fogata iluminando el centro del bosque se apresuró a llegar con su mamá y las demás brujas.

—¿Qué te sucede Ali? —le preguntó su mamá alarmada al verla tan pálida, asustada y con el cabello pintado de anaranjado —¿Qué te pasó en el cabello?

—Ellos... —le contestó llorando y señaló a la multitud que la perseguía—. Creí que se habían enterado de que ya no soy una bruja... pero quieren que nos vayamos —Su mamá la miró confundida, pues no entendía de qué hablaba.



Entonces el pueblo entero se reunió alrededor de las brujas y comenzaron a gritarles:

—¡Fuera!.. ¡Váyanse!...

...¡No las queremos aquí!

—**¡BASTAAAA!** —gritó el leñador haciéndolos callar— ¿No ven lo que estamos haciendo? ¿No les da vergüenza? ¡Es solo una niña como cualquiera de nuestros hijos!

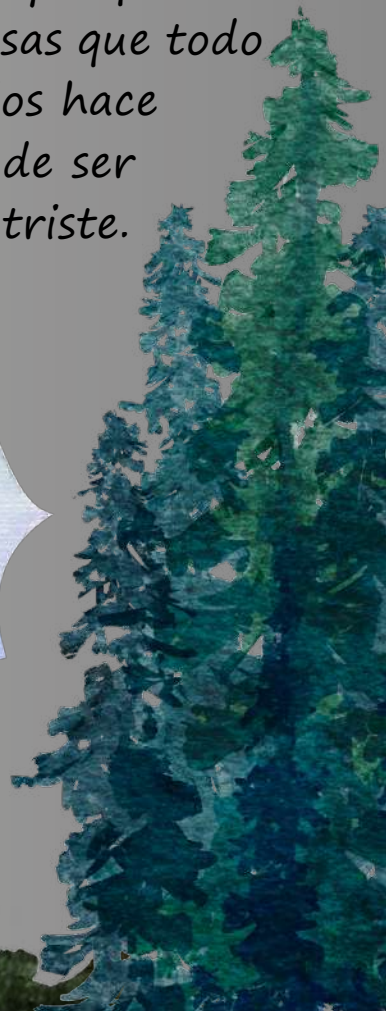
Todos se quedaron en silencio y solo el llanto de la pequeña Ali se escuchaba entre el canto de los grillos del bosque.



—¡Ya no quiero ser bruja! ¡Ya no quiero ser bruja! ¡Ya no quiero ser bruja! —se decía una y otra vez, llorando y con los ojitos cerrados. Abrazaba con fuerza a su peludo amigo que también había pasado por lo mismo que ella, solo por ser un gato negro.

—¿Cómo que quieres dejar de ser bruja? —preguntó su mamá sorprendida.

—Sí, estoy cansada que nadie quiera estar conmigo porque me tienen miedo, yo nunca he hecho ninguna de esas cosas que todo el mundo dice de las brujas. A veces hasta mi risa los hace salir corriendo... Por eso hice la pócima para dejar de ser bruja, pero ni así me quieren —dijo con la mirada triste.



Su mamá la abrazó y le dijo:

—No tienes que dejar de ser tú misma, ni cambiar tu ropa o tu cabello, para agradarle a los demás, tú eres perfecta tal como eres hija. No hay nada de malo en ser diferente, es algo bueno, te hace especial Ali. Solo debes confiar en ti y compartir con el mundo lo increíble que eres.

Cuando la pequeña Ali dejó de llorar su mamá la soltó y se dirigió a los pobladores:

—Nosotras somos diferentes, nuestras ropas y tradiciones no son como las de ustedes, pero no hay nada de malo en eso. Nunca le hemos hecho daño a nadie y no entiendo porqué nos atacan, pero si quieren que nos vayamos, no hay ningún problema, lo haremos. —El grupo de brujas tomó sus cosas y se dispusieron a marcharse.

Entonces los pobladores se miraron los unos a los otros y se sintieron muy avergonzados por haberse comportado de esa forma tan ruin. Entendieron que las brujas eran diferentes a ellos, pero esa no era una razón para rechazarlas o temerles.

Les pidieron disculpas y desde ese día, en el pueblo de Arlequín, cada año todos festejan en armonía la llegada del otoño con un gran festín.



Y así los pobladores de Arlequín **NUNCA MÁS** rechazaron a la pequeña Ali y a su familia por ser **DIFERENTES** a ellos, la **ACEPTARON** tal como era y desde entonces la hicieron sentir...

¡MUY ESPECIAL!



Colorín colorado... ¡Este cuento se ha acabado!